

los hechos empíricos, deben ser una realidad, lo mismo que el término de las relaciones; y como ellas y este término son precisamente lo mismo que deducimos, de ahí el que con la deducción alcancemos la verdad. El que está en posesión de los principios metafísicos, tiene mayor luz que quien se ciñe á percibir los hechos empíricos; y por esto, al aplicar los primeros á los segundos, puede descubrir lo que el otro no ha visto. Con estos principios tiene el hombre un instrumento para dar mayor alcance á sus fuerzas, así como el astrónomo lo tiene en el telescopio. El insigne Le Verrier por medio de un poderoso telescopio descubrió en el planeta Urano ciertas perturbaciones que le llevaron á conocer la existencia del planeta Neptuno. Observando á Urano y percibiendo aquellas perturbaciones, vió una relación con el planeta desconocido, y por ella conoció con seguridad la existencia de Neptuno. Éste no había sido objeto de observación, sinó de deducción; y sin embargo fué una realidad lo mismo que Urano y sus perturbaciones, que habían sido objeto de la observación.

## III

»Sin el momento deductivo no daríamos á nuestros conocimientos la extensión y elevación de que son susceptibles; pues dejaríamos de conocer propiedades, relaciones y objetos que alcanzamos por medio de la deducción; dejaríamos de elevarnos al objeto que es la causa de los fenómenos y desde el cual podemos de nuevo considerarlos con ventaja, como desde la cima de un monte contemplamos las ricas y dilatadas llanuras que se extienden al pié del mismo. Si no hiciéramos uso del momento abstractivo, no veríamos lo universal bajo esta forma, ni los principios metafísicos contenidos en él, puesto que la observación nos suministra tan sólo objetos singulares é individuales. Sin emplear el momento empírico, base y fundamento de los demás, no podríamos proceder legítimamente á

ninguno de los dos momentos ulteriores; y caso que de una manera ú otra procediéramos á ellos, siempre quedaríamos faltos de la riqueza y variedad individual que el momento empírico nos proporciona. Sin los dos momentos primeros no es posible el tercero, puesto que para él necesitamos aplicar los principios metafísicos á los hechos observados; tampoco fuera posible la inducción, la cual necesita de una variada serie de observaciones como de punto de partida, y de principios metafísicos como de medio para elevarnos al hecho general. Siendo, pues, necesarios los tres momentos para llegar á la amplitud y elevación contenidas en el ideal, llevando el amor del fin á emplear los medios necesarios para conseguirlo, la aspiración al ideal nos ha de inducir á valernos de todos estos tres momentos.» (Págs. 11-16, 57 y 58).

## CAPÍTULO XV

*El positivismo*

## I

El positivismo, haciendo alarde de sobriedad en el pensamiento, no concede á la ciencia la amplitud que puede alcanzar con los tres momentos explicados; ántes quiere reducirla á límites muy estrechos. La experiencia es el único medio de que el hombre puede valerse para llegar al conocimiento de la verdad: hé aquí el dogma capital del positivismo: «En hecho de verdad, dice Augusto Comte, fundador del positivismo francés, no podemos conocer más que los hechos perceptibles por medio de nuestro organismo, y jamás podemos adquirir noción alguna ni de la naturaleza íntima de ningún ser, ni del modo

esencial de la producción de fenómeno alguno (1).»—Siguiendo á Augusto Comte, su discípulo Littré enseña que ni la menor realidad puede ser conocida sinó por la esperiencia (2).»—Y el positivista inglés H. Spencer, al paso que se complace en reconocer en el entendimiento humano fuerza para ocuparse en los objetos empíricos, declara la impotencia del mismo para ocuparse en lo que trasciende la esperiencia (3). Con esta doctrina quedan desechados los momentos segundo y tercero; porque no es esperiencia, sinó contemplación intelectual lo que tiene lugar en el segundo momento; no es esperiencia, sinó una deducción de ésta y de los principios vistos intelectualmente lo que se verifica en el tercer momento.

Esta doctrina encierra también la negación del conocimiento de la causa primera, del fin último y de la naturaleza de las cosas. Ni la causa primera ni el fin último son objeto de nuestra percepción; ni con la sola esperiencia alcanzamos á conocer en qué consiste la naturaleza de los seres. Éstos, según el positivismo, constituyen una serie incalculable cuyo principio ni cuyo fin no hemos presenciado, y cuyo medio, por accesible á nuestros sentidos, puede ser objeto de nuestro conocimiento. Pero aún de este medio sólo podemos conocer la superficie, por no ser bastantes nuestras facultades perceptivas para penetrar en su esencia. Así que, el filósofo no deberá ser ni teísta ni ateo; no habrá de profesar la doctrina de la espiritualidad del alma humana, ni la del materialismo; no deberá creer en la vida futura, ni negarla; porque con cualquiera de estas afirmaciones ó negaciones traspasaría los límites de la esperiencia, y supondría un conocimiento del principio, del fin ó de la naturaleza de las cosas (4).

(1) .. Nous, qui ne saurions réellement connaître que les faits appréciables à notre organisme, sans jamais pouvoir obtenir aucune notion sur la nature intime d'aucun être, ni sur le mode essentiel de production d'aucun phénomène. (*Cours de Philosophie positive*, 4.<sup>e</sup> édit., t. VI, 1877, pág. 599).

(2) ...La moindre réalité, cela est de notoriété scientifique, ne se connaît que par l'expérience. (*Ibid.*, Préface, pág. xxxvi).

(3) ...Its power in dealing with all that comes within the range of experience; its impotence in dealing with all that transcends experience (*First Principles*, 3.<sup>a</sup> ed., 1875, pág. 67).

(4) ... Écarter comme nécessairement vaine toute recherche quelconque des

El positivismo, reduciendo nuestros conocimientos á la esperiencia, no quiere limitarse á la observación de los hechos individuales, sinó que aspira á conocer los hechos generales ó leyes que dominan el universo. A este fin examina cuáles hechos son semejantes, y cuáles son sucesivos, formando de este modo varias clases según el enlace que tengan de semejanza ó de sucesión. Pero á pesar de su elevación al conocimiento de leyes ó hechos generales, no pretende el positivismo estar en posesión de principios metafísicos que espresen algo más que meros hechos. Por esto Augusto Comte tiene cuidado de advertir que «está desprovista de sentido real é inteligible la proposición que en último lugar no pueda reducirse á la simple enunciación de un hecho, ya sea particular, ya sea general (1).»

No contento Augusto Comte con haber reducido el conocimiento humano á los estrechos límites de la esperiencia, quiere limitarlo todavía más reduciendo la esperiencia á la observación exterior, y desechando la interna por lo que toca á los hechos intelectuales. Concede al hombre la posibilidad de observar sus propios actos morales, bien que da escasa importancia científica á semejante observación; y esta posibilidad la concede fundándose en que son diferentes los órganos de las facultades morales y los de las facultades empíricas. Pero le niega la posibilidad de observar sus propios actos intelectuales, porque el sujeto que piensa no puede partirse en dos, de los cuales el uno

causes proprement dites, soit premières, soit finales. (*Comte, Cours de phil. pos.*, t. VI, pág. 599).

(1) Toute proposition qui n'est pas finalement réductible à la simple énonciation d'un fait, ou particulier ou général, ne saurait offrir aucun sens réel et intelligible (*Cours de phil. posit.*, t. VI, pág. 600, ed. cit.).

ponga el acto intelectual, y el otro lo observe, pues el órgano observado y el órgano observador habrían de ser uno mismo (1).

Pretende A. Comte que los hechos intelectuales sean estudiados no por medio de la observación psicológica, sino examinando las condiciones orgánicas de las que dependen, y los métodos empleados en las ciencias exactas. Todo ser viviente, dice él, puede ser estudiado bajo el punto de vista de la estática y bajo el de la dinámica, es decir, en cuanto es apto para obrar, y en cuanto obra realmente. El estudio de los hechos intelectuales bajo el punto de vista de la estática consiste en determinar las condiciones orgánicas de las cuales dependen, y forma parte de la anatomía y de la fisiología; y bajo el punto de vista de la dinámica se reduce á examinar los procedimientos empleados en el cultivo de las ciencias exactas; procedimientos en los cuales se revela la marcha que de hecho ha seguido el espíritu humano (2).

(1) On conçoit, relativement aux phénomènes moraux, que l'homme puisse s'observer lui-même sous le rapport des passions qui l'animent, par cette raison anatomique, que les organes qui en sont le siège sont distincts de ceux destinés aux fonctions observatrices. Encore même que chacun ait eu occasion de faire sur lui de telles remarques, elles ne sauraient évidemment avoir jamais une grande importance scientifique, et le meilleur moyen de connaître les passions sera-t-il toujours de les observer en dehors; car tout état de passion très prononcé, c'est-à-dire, précisément celui qu'il serait le plus essentiel d'examiner, est nécessairement incompatible avec l'état d'observation. Mais, quand à observer de la même manière les phénomènes intellectuels pendant qu'ils s'exécutent, il y a impossibilité manifeste. L'individu pensant ne saurait se partager en deux, dont l'un raisonnerait, tandis que l'autre regarderait raisonner. L'organe observé et l'organe observateur étant, dans ce cas, identiques, comment l'observation pourrait-elle avoir lieu? (Ibid., t. I, págs. 31, 32).

(2) ...Tout être actif, et spécialement tout être vivant, peut être étudié, dans tous ses phénomènes, sous deux rapports fondamentaux, sous le rapport statique et sous le rapport dynamique, c'est-à-dire comme apte à agir et comme agissant effectivement... Appliquons cette lumineuse maxime fondamentale à l'étude des fonctions intellectuelles. Si l'on envisage ces fonctions sous le point de vue statique, leur étude ne peut consister que dans la détermination des conditions organiques dont elles dépendent; elle forme ainsi une partie essentielle de l'anatomie et de la physiologie. En le considérant sous le point de vue dynamique, tout se réduit à étudier la marche effective de l'esprit humain en exercice, par l'examen des procédés réellement employés pour obtenir les diverses connaissances exactes qu'il a déjà acquises, ce qui constitue essentiellement l'objet général de la philosophie positive, ainsi que je l'ai définie dans ce discours. (Cours de philosophie positive, t. I, págs. 29, 30, ed. cit.)

No todos los positivistas desechan como A. Comte la observación interna; H. Spencer admite el hecho y la veracidad del testimonio de la conciencia, y tiene por principio indispensable en la filosofía la admisión de tal veracidad (1). En cambio este último filósofo da á la experiencia una importancia que no tiene, puesto que le atribuye la fuerza de crear en nosotros facultades para adquirir conocimientos *a priori* de cosas que fueron conocidas empíricamente por nuestros antepasados. Habrán empezado los hombres á percibir objetos de cierta manera, se habrán repetido estas experiencias durante muchas generaciones; y así gradualmente se habrá adquirido y comunicado la aptitud de conocer los objetos de aquella manera determinada sin poder concebirlos de otra diferente. De un modo semejante empezaron los hombres á aprehender los objetos materiales con la mano doblándola hacia dentro, y transmitieron esa aptitud á sus descendientes, que ahora no pueden aprehender los objetos de otro modo. Así, en virtud de la evolución los hombres adquieren facultades que sus antecesores no tenían: éstos conocieron *a posteriori* objetos que después se conocen *a priori* por razón de la aptitud adquirida á fuerza de multiplicadas experiencias. Todo conocimiento es *a posteriori* si se considera la serie total de individuos humanos; pero los hay *a priori* para el individuo que forma el último término de dicha serie (2).

(1) ...The assumption that a congruity or an incongruity exists when consciousness testifies to it is an inevitable assumption. (First Principles, pág. 141, ed. cit.)

(2) ...Not only do I believe that all the ideas acquired by individuals, and consequently all the ideas transmitted by past generations, are thus derived (de la experiencia); but I also contend that the very faculties by which they are acquired, are the products of accumulated and organized experiences received by ancestral races of beings. (Essais, vol. 3, 3<sup>a</sup> ed., 1878, pág. 63).—...The hypothesis of Evolution supplies a reconciliation between the experience-hypothesis as commonly interpreted and the hypothesis which the transcendentalists oppose to it; and here we see how complete the reconciliation is... We are enabled to interpret these truths as corollaries from the doctrine that all intelligence is acquired through experience: we have but to expand this doctrine so as to make it include, with the experience of each individual, the experiences of all ancestral individuals. By regarding these data of intelligence as *a priori* for the individual, but *a posteriori* for that entire series of individuals of which he forms the last term, we escape the difficulties of both hypotheses as currently understood. (The Principles of Psychology, vol. II, 3<sup>a</sup> ed., 1881, p. 195).

A. Comte considera el método positivista como uno de tres procedimientos empleados sucesivamente por el espíritu humano en la investigación de la verdad. Oigamos sus palabras, que sirven mucho para dar á conocer el sentido de las doctrinas positivistas:

«...Cada una de nuestras principales concepciones, cada ramo de nuestros conocimientos pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico ó ficticio; el estado metafísico ó abstractivo; y el estado científico ó positivo... De ahí tres clases de filosofía (ó de sistemas generales de concepciones sobre el conjunto de los fenómenos) que se escluyen mutuamente: la primera es el punto de partida necesario de la inteligencia humana; la tercera, su estado fijo y definitivo; mientras la segunda está únicamente destinada á servir de transición.

»En el estado teológico el espíritu humano dirigiendo esencialmente sus investigaciones hacia la naturaleza íntima de los seres, hacia las causas primeras y finales de cuantos efectos le llaman la atención, en una palabra, hacia los conocimientos absolutos, se representa los fenómenos como producidos por la acción directa y continua de agentes sobrenaturales más ó menos numerosos, cuya intervención arbitraria explica todas las aparentes anomalías del universo.

»En el estado metafísico, que en el fondo no es más que una simple modificación general del primero, los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas; verdaderas entidades (abstracciones personificadas) inherentes á los diversos seres del mundo, y concebidas como capaces de engendrar por sí mismas todos los fenómenos observados, cuya explicación consiste entonces en asignar para cada uno la entidad correspondiente.

»Por fin, en el estado positivo el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener ideas absolutas, renuncia á indagar el origen y el destino del universo, y á conocer las

causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse únicamente á descubrir, por el uso bien combinado del raciocinio y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y semejanza. La explicación de los hechos, reducida entonces á sus términos reales, no es ya otra cosa que el enlace establecido entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales, cuyo número tienden más y más á disminuir los progresos de la ciencia (1).»

## II

El positivismo, cuya doctrina acabamos de esponer, es inconsecuente, falso y opuesto á la dignidad y grandeza del entendimiento humano.

(1) ...Chacune de nos conceptions principales, chaque branche de nos connaissances, passe successivement par trois états théoriques différents: l'état théologique, ou fictif; l'état métaphysique, ou abstrait; l'état scientifique, ou positif.... De là, trois sortes de philosophie, ou de systèmes généraux de conceptions sur l'ensemble des phénomènes, qui s'excluent mutuellement: la première est le point de départ nécessaire de l'intelligence humaine; la troisième, son état fixe et définitif; la seconde est uniquement destinée à servir de transition.

Dans l'état théologique, l'esprit humain, dirigeant essentiellement ses recherches vers la nature intime des êtres, les causes premières et finales de tous les effets qui le frappent, en un mot, vers les connaissances absolues, se représente les phénomènes comme produits par l'action directe et continue d'agents surnaturels plus ou moins nombreux, dont l'intervention arbitraire explique toutes les anomalies apparentes de l'univers.

Dans l'état métaphysique, qui n'est au fond qu'une simple modification générale du premier, les agents surnaturels sont remplacés par des forces abstraites, véritables entités (abstractions personnifiées) inhérentes aux divers êtres du monde, et conçues comme capables d'engendrer par elles-mêmes tous les phénomènes observés, dont l'explication consiste alors à assigner pour chacun l'entité correspondante.

En fin, dans l'état positif, l'esprit humain reconnaissant l'impossibilité d'obtenir des notions absolues, renonce à chercher l'origine et la destination de l'univers, et à connaître les causes intimes des phénomènes, pour s'attacher uniquement à découvrir, par l'usage bien combiné du raisonnement et de l'observation, leurs lois effectives, c'est-à-dire leurs relations invariables de succession et de similitude. L'explication des faits, réduite alors à ses termes réels, n'est plus désormais que la liaison établie entre les divers phénomènes particuliers et quelques faits généraux dont les progrès de la science tendent de plus en plus à diminuer le nombre. (*Cours de philosophie positive*, t. I, págs. 8-10, ed. cit.)

Dice el positivismo que hemos de atenemos á la observacion; y sin embargo niega que en los momentos abstractivo y deductivo conozcamos la verdad, lo cual es un hecho observado. Pretendiendo que sólo por la esperiencia conocemos la verdad, y no siendo actos de esperiencia ni la contemplacion intelectual del momento abstractivo, ni la evidencia mediata del momento deductivo, escluye el positivismo á estos dos momentos de los medios concedidos al hombre para el conocimiento de la verdad. Y observándonos á nosotros mismos, advertimos que con la contemplacion intelectual vemos el contenido de los objetos abstractos, y que al hacer una deducción vemos una verdad contenida en otra. Es inconsecuente el positivismo al desechar la observacion en unos casos admitiéndola en otros.

Asegura el positivismo que no podemos conocer la causa primera, y que no hemos de ser teólogos, ni siquiera ateos. Y despues de haber asegurado esto, muestra en varias ocasiones su tendencia atea. Segun A. Comte, las propiedades morales contenidas en el concepto de Dios son superiores á las de la naturaleza, pero inferiores á las que están contenidas en la noción de la humanidad (1). Esto equivale á decir que la humanidad es superior á Dios, y que no existe un Sér Supremo, creador del mundo material y del hombre. Un discípulo de A. Comte, el conde Wyrouboff, enseña que la existencia de las causas primeras sería la negacion del encadenamiento circular que observamos en los fenómenos (2). Con lo cual da claramente á entender que debiendo admitir el hecho del encadenamiento, hemos de negar la existencia de la causa primera, inconciliable, á su entender, con aquel hecho.

Dicen los positivistas que nada podemos afirmar acerca de

(1) Les propriétés morales inhérentes à la grande conception de Dieu ne sauraient être, sans doute, convenablement remplacées par celles que comporte la vague entité de la nature; mais elles sont, au contraire, nécessairement inférieures, en intensité comme en stabilité, à celles qui caractériseront l'inaltérable notion de l'humanité... (*Cours de phil. posit.*, t. VI, pág. 589, ed. cit.)

(2) (Les causes premières) tendraient à dérouler le ressort circulaire pour en fixer immuablement les deux bouts. (A. Comte et Stuart Mill par Littré, suivi de Stuart Mill et la philosophie positive par G. Wyrouboff, pág. 67.)

las causas finales, porque son hechos futuros inaccesibles á nuestra observacion; y no obstante saben que «la inteligencia humana tiene su destino final en los estudios positivos (1);» y que «el progreso, que no pone miedo al positivismo, y que tantos y tan grandes cambios producirá en el mundo, no será un regreso á lo pasado; que las ideas condenadas por nuestro siglo no parecerán de nuevo sobre el horizonte intelectual de las generaciones venideras sinó como vagos recuerdos de un tiempo que éstas no habrán alcanzado (2).»

Segun el positivismo no podemos conocer la naturaleza íntima de los seres, y por lo tanto ignoramos si el alma humana es material ó espiritual; pero á pesar de esto A. Comte revela no pocas veces una tendencia materialista. Este filósofo unas veces designa á la filosofía con el nombre de *física*, como si aquélla al tratar del alma humana tratara de una cosa material (3); otras veces, hablando de nuestras aspiraciones á conocimientos generales y estensos, las llama *apetitos cerebrales* (4); otras, en fin, quiere que se estudie nuestra aptitud para los actos intelectuales determinando las condiciones orgánicas de las cuales dependen, y que su estudio forme parte esencial de la anatomía y de la fisiología (5). De lo cual resulta que la voluntad y los actos intelectuales, que son el distintivo de la naturaleza espiritual, son considerados por A. Comte como actos materiales, dependientes del organismo, de la misma manera que los actos de los sentidos exteriores.

Si es manifiesta la inconsecuencia del positivismo, no lo es ménos su falsedad, ora en su doctrina capital, ora en las especiales que de Spencer y de A. Comte hemos espuesto. No pudiendo una verdad oponerse á otra verdad; siendo un hecho ver-

(1) Destination finale de l'intelligence humaine pour les études positives. (Comte, *Cours de phil. posit.*, t. I, pág. 20, ed. cit.)

(2) Le progrès, que le positivisme ne craint pas et qui amènera dans le monde tant de grands changements, ne sera pas un retour vers le passé; les idées que notre siècle a condamnées ne reparaitront plus sur l'horizon intellectuel des générations futures, que comme de vagues souvenirs d'un temps qu'elles n'auront pas vu. (A. Comte et Stuart Mill, etc., pág. 86.)

(3) *Cours de philosophie posit.*, t. I, pág. 15, ed. cit.

(4) *Ibid.*, t. VI, pág. 629.

(5) *Ibid.*, t. I, pág. 30.

dadero y averiguado el conocimiento de la verdad por medio de la contemplación intelectual en el momento abstractivo, y por medio de la evidencia mediata en el momento deductivo, no puede ser verdadera la doctrina que niegue este conocimiento. Por consiguiente, ha de ser falso el positivismo, que niega el conocimiento de la verdad en los momentos abstractivo y deductivo, y lo reserva exclusivamente para la experiencia.

Es falso lo que enseña Spencer de la creación de facultades cognoscitivas por medio de actos de conocimiento empírico. El acto supone ya la facultad, por manera que es un absurdo el obrar sin tener fuerza ó facultad para ello. Es posible tener fuerza sin producir el acto; pero ¿cómo será posible obrar sin tener la fuerza necesaria? Si el hombre en tiempos remotos percibió algún hecho, tenía facultad de percibirlo; y á no tenerla, no la adquiriera él ni sus descendientes. Hiciera el hombre como los animales de especies inferiores, desprovistos de algún sentido, que no hacen actos del mismo, ni comunican á sus descendientes una naturaleza provista de mayor número de sentidos.—Si esto, que es un absurdo, se verificase, aún no se verificaría que la nueva facultad de conocimientos *a posteriori* al principio, lo fuese después de conocimientos *a priori*. Es un hecho atestiguado por la experiencia que los actos repetidos engendran hábitos, es decir, producen facilidad de hacer actos de la misma clase, pero no de clases diferentes. Con los ejercicios de gimnástica se adquiere soltura y vigor en las acciones corporales; pensando se adquiere facilidad de pensar; y practicando la virtud, se adquiere facilidad de obrar virtuosamente. De un modo semejante con la repetición de actos de conocimiento empírico se vendría á tener mayor facilidad de hacer actos de esta clase, pero no de conocimiento *a priori*.—Así, pues, de las dos doctrinas de Spencer la una está desmentida por la razón, y la otra por la experiencia.

También está desmentida por la experiencia la doctrina de A. Comte contraria á la observación interna. Cada uno de nosotros ha observado mil veces sus propios actos intelectuales, y tiene conocimiento cierto de haberlos observado. Negar este hecho es negar la luz del sol en el medio día. ¿Y qué diremos

de la razón aducida por A. Comte, de la imposibilidad de que un mismo órgano sea observado y observador á un tiempo? Prescindiendo de la tendencia materialista revelada en este lenguaje de A. Comte, notaremos en primer lugar que ninguna razón puede autorizarnos para negar un hecho averiguado; y en segundo lugar, que un acto de conocimiento puede ser producido por una facultad y observado por otra, además de que no hay repugnancia en que una misma facultad produzca varios actos simultáneamente.

La ley histórica de los tres estados sucesivos que se excluyen mutuamente, no pasa de ser un sueño de su descubridor A. Comte. No existe la pretendida exclusión de la teología por la metafísica; puesto que en varias épocas una y otra han alcanzado notable desarrollo en una misma sociedad, en unos mismos establecimientos y en unos mismos individuos. Á un tiempo se ha admitido la existencia de Dios, su intervención ordinaria en el mundo por medio de la providencia, su intervención extraordinaria por medio de los milagros; y se han hecho estudios metafísicos, y se han inquirido los principios generales. La metafísica no excluye la teología; antes al contrario enseña y prueba las doctrinas que constituyen la teología natural.—La metafísica no personifica las abstracciones, mas reconoce que las abstracciones se hacen en virtud de la percepción de personas, sustancias ó accidentes, y que cuando decimos hombre, madera, extensión, designamos de un modo general, en el primer caso una persona humana, en el segundo una sustancia corporal y en el tercero un accidente.—El positivismo excluye, en verdad, la metafísica y la teología; pero no es la última fase de la evolución del espíritu humano. Al lado de los positivistas hay quienes cultivan la metafísica y la teología, y aducen pruebas invencibles de la falsedad del positivismo. Hace siglos que se cultivan estas ciencias con no escasa gloria para la inteligencia humana; y son muchos y de gran prez los que las cultivan en nuestros días. Para cualquier persona imparcial lo que ha sucedido y lo que está sucediendo indica que la teología y la metafísica no cederán el terreno á la filosofía positivista.

El positivismo, como todas las doctrinas falsas, es dañoso al espíritu humano; léjos de favorecer los progresos de la ciencia, impide la aproximación al ideal, en cuanto disminuye la extensión y la universalidad de nuestros conocimientos. Retrayendo de los momentos abstractivo y deductivo, impide que se vean los principios metafísicos, y que se utilice la guía que en éstos tenemos para conocer propiedades, relaciones, hechos y naturaleza de ciertos seres. Impidiendo la visión de los principios metafísicos, priva de estos conocimientos universales, como también de la deducción legítima de hechos generales por medio de la inducción incompleta, toda vez que para ésta son de todo punto necesarios los principios metafísicos. Por lo cual con la doctrina positivista sufren gran quebranto la extensión y la universalidad de la ciencia. Ésta florecerá de nuevo siguiendo los principios y el método de la filosofía cristiana, y desechando el exclusivismo y la inconsecuencia de la escuela positivista.

## CAPITULO XVI

### *Doctrina krausista*

#### I

Si el positivismo es fuente de tanto mal para la ciencia, no lo es en menor grado la doctrina krausista. Aquél da escasa importancia á la experiencia; y ésta la da á la deducción, porque tomando por punto de partida el yo, pretende elevarse á un principio único del cual se deriven todos nuestros conocimientos. Por razón del punto de partida el krausismo participa del subjetivismo de Fichte; y á causa de colocar el principio de la ciencia en la intuición del sér, participa de la doctrina de

Schelling sobre la intuición intelectual, con preponderancia de esta última doctrina.

Empieza el krausismo por la intuición del yo para elevarse mediante el principio de razón suficiente al conocimiento del Sér ó de Dios; y de este conocimiento pasa á deducir la existencia y determinaciones de la naturaleza, del espíritu y de la humanidad. Por esto es que comprende dos partes, de las cuales la primera es llamada *intuitivo-analítica*; y la segunda, *deductivo-sintética*.

En la primera parte Krause explica el punto de partida de la manera siguiente: «...El punto de partida de la ciencia debe consistir en un conocimiento cierto é indudable, que el escéptico mismo haya de admitir como condición de su duda. Este conocimiento debe ser también cierto con certeza inmediata, es decir, para la certeza de este conocimiento no ha de ser necesario que se conozca una razón del mismo, y ni siquiera que se piense en el principio de razón suficiente. Porque á ser esto necesario, el punto de partida de la ciencia ya no estaría en aquel conocimiento, sino tal vez en el conocimiento de esta razón. Además, por esto mismo ese conocimiento cierto é inmediato que es el punto de partida de la ciencia, debe encontrarse en todo espíritu sin otro conocimiento preparatorio, debe ser un conocimiento común, que preceda á la ciencia; pues si fuera necesario algún conocimiento preparatorio, éste sería el punto de partida de la ciencia...

»Preguntamos ahora, si en la conciencia de cada hombre existe ese conocimiento cierto con certeza inmediata... Desde luego y bajo el punto de vista de la conciencia ordinaria, el que haya entendido la pregunta responderá: sí, encuentro en mí tres conocimientos ciertos con certeza inmediata: primero, el de mí mismo, el de mi yo; segundo, el de mis semejantes, el de otros hombres; tercero, el de los objetos corporales ó de las cosas exteriores...

...»Pero ¿es inmediata la certeza de estas tres afirmaciones? Investiguémolo respecto de los objetos corporales ó sensibles exteriores. Desde luego se ve que este conocimiento no es inmediato; ya que todo conocimiento de los objetos sensi-